



CAPÍTULO 1
- CUENTAS PENDIENTES -



ÍNDICE

Prólogo	3
- <i>En una misteriosa isla del Océano Índico...</i>	3
- <i>Un marino en el Big Ben...</i>	3
Cuentas pendientes	4
- <i>Los matones del señor Lee</i>	4
- <i>Mi amada navaja</i>	4
- <i>El cuervo de las narices</i>	5
- <i>Mi amiga, la plataforma</i>	5
- <i>Contra las cuerdas</i>	6
- <i>Todo lo que baja, ¿sube?</i>	6
- <i>Servicios de limpiezas JK</i>	7
- <i>Espantando pájaros</i>	7
- <i>La huida</i>	8
- <i>Una nueva aventura en el horizonte</i>	8





PRÓLOGO

Lo que vas a leer a continuación es una reproducción fidedigna de lo que el capitán Jack Keane escribió en su Cuaderno de bitácora. Dicho documento fue hallado recientemente en el sótano de una mansión de Nueva Orleans, casi un siglo después de que el autor firmara la última página de su obra.



- En una misteriosa isla del Océano Índico...

El extravagante doctor Turde un maquiavélico plan para acabar con el Imperio británico. ¿Pero será éste su objetivo ulterior? Eso mismo se pregunta la Reina de Inglaterra quien, alarmada ante las extrañas maniobras del doctor, decide enviar a la isla a un agente secreto sin igual...



- Un marino en el Big Ben...



Ajeno a semejante amenaza para el Imperio, el joven capitán de barco Jack Keane se enfrenta a sus cuentas pendientes. Atado a una silla en lo alto del Big Ben, este marino está a punto de embarcarse en una aventura que cambiará su vida para siempre...



CUENTAS PENDIENTES

- Los matones del señor Lee

Sé que normalmente relato cada viaje con más esmero y detalle, pero esta vez me temo que el tiempo apremia. Habré de ser breve en la descripción de los últimos acontecimientos.

Tampoco creo que esto importe demasiado, no en vano soy el único que lee este cuaderno...



Me he librado de una buena por los pelos. Tras pillarme una linda cògorza en la taberna de mi amigo El Cojo, desperté en un lugar desconocido, atado a una silla y con la única compañía de dos matones enviados por mi apreciado señor Lee. Sí, el usurero sin escrúpulos que me prestó la pasta para comprar a mi amada Princesa Encantada...

- Mi amada navaja

Tras un interesante intercambio de frases ingeniosas (y un tanto ofensivas) por mi parte, y tremendos sopapos por la suya (no veas cómo soltaba la mano el grandullón), logré recuperar mi amada **navaja**. (Ésta había saltado de mi bolsillo tras el primer quantazo, y recuperarla fue fácil tras la segunda agresión de ese animal).



Tras cortar las cuerdas que me ataban a la silla, logré salir de la habitación sin mayor dificultad... pero menuda sorpresita me llevé una vez fuera de la misma. ¡Estaba en lo alto del Big Ben! ¡Yo! ¡El capitán de barco famoso por su miedo a las alturas!



- El cuervo de las narices

No podía dejarme llevar por el pánico. Tenía que encontrar la forma de bajar por el exterior de la torre. Caminé hacia la derecha y descubrí dónde había ido a parar mi navaja. Estaba en "manos" de un cuervo tan negro como la noche... ¡Y Jack Keane no es nadie sin su navaja en el bolsillo! Como yo no me arrugo así como así, allá que fui para recuperar mi tesoro. Bajando por una especie de escalinata de piedra, logré acercarme algo más al nido... pero el maldito pájaro había hecho sus necesidades en la parte más estrecha de aquella plataforma, y no era cuestión de jugarme el tipo paseando sobre un suelo resbaladizo a casi 100 metros de altura!



- Mi amiga, la plataforma

No pasa nada, pensé, buscaré algo para limpiar este desastre. Y con ese objetivo me dirigí de nuevo hacia la puerta por la que había salido. Al otro lado de la misma se escuchaba el incesante aporreo de los rudos matones, así que seguí caminando por el tejado hacia el otro extremo del Big Ben. Fue entonces cuando encontré la solución a mis problemas: ¡una plataforma de mantenimiento! Después de inspeccionarla con atención y recoger una **escoba** que podría serme útil más adelante, decidí deshacer el nudo de una de las cuerdas principales situada a la derecha de la plataforma.





- Contra las cuerdas

¡Bingo! El cacharro empezó a descender. Pero cuando todo parecía haberse resuelto, la plataforma empezó a subir de nuevo. No me lo podía creer: los amiguitos del señor Lee habían echado la puerta abajo y ahora me amenazaban desde la cuerda que yo mismo había desatado. Con la plataforma estabilizada, se me ocurrió una forma de desequilibrar aquella balanza a mi favor: si tiraba un barril al vacío, el peso de los matones me ayudaría a elevarme de nuevo hasta el tejado.



- Todo lo que baja, ¿sube?

Por supuesto, aquel **barril** era demasiado pesado. Pero me serví de la **escoba** para hacer palanca y gracias al desequilibrio creado, pude subir de nuevo y alejarme de los matones. De paso, recogí un **trapo** que quedó a la vista en el centro de la plataforma. Convencido de que por fin podría limpiar la zona del nido y recuperar mi navaja, me dirigí hacia la escalinata de piedra.





- Servicios de limpiezas JK

De nuevo en aquel extremo de la torre, decidí echar un vistazo a la vuelta de la esquina por si daba con algo útil. Allí encontré un **cubo de agua** en el que pude mojar el **trapo**, tras lo cual me dirigí a la zona de los excrementos de cuervo. Después de limpiar el suelo, pude por fin acercarme algo más al nido y... ¡demonios! ¡No sabéis la cara de mala leche que tenía ese maldito pájaro! Era evidente que necesitaba encontrar una forma de ahuyentarlo, así que caminé hacia la izquierda en busca de nuevos objetos que pudieran servirme de algo.



- Espantando pájaros

No tardé en encontrar un **saco de arena** apoyado sobre la barandilla que me protegía de caer al vacío. Y entonces recordé que los idiotas que me perseguían estaban haciendo equilibrios sobre las agujas del Big Ben... ¿Y si les hago la vida un poco más imposible?, me pregunté. Y acto seguido lancé el saco de arena directamente sobre la cabeza del grandullón. ¡Soy un as! El estruendo ocasionado por las campanadas del Big Ben tras la caída del matón espantaron al cuervo y me dejaron vía libre para recuperar mi **navaja**.





- La huida

Con mi estilete de nuevo en el bolsillo, fui a toda prisa hacia la plataforma de mantenimiento. Me armé de valor, recé unos cuantos Padrenuestros, y corté la **cuerda de seguridad**, situada en la parte posterior izquierda de la plataforma. No hace falta ser un genio para saber qué ocurrió a continuación...



Una vez hube bajado de la torre, corrí raudo y veloz hacia mi preciosa goleta, la Princesa Encantada. Ahí me encontré con mi fiel tripulación, los expertos marineros Eric y Lawrence. Cuando pensaba que podría zarpar y alejarme definitivamente de los matones del señor Lee, me vi interrumpido por una visita inesperada: ¡un emisario de la Reina!

- Una nueva aventura en el horizonte

El mensajero de Su Majestad traía un encargo digno de un tipo como yo. Sólo por recoger a un agente secreto en Ciudad del Cabo y llevarle hasta una misteriosa isla en el Océano Índico, la Reina estaba dispuesta a pagarme ¡diez mil libras esterlinas! Huelga decir que acepté la misión sin pestañear, y por eso escribo estas líneas a bordo de mi precioso navío.



Y ahora, a la luz de este trémulo candil, me pregunto: ¿qué me esperará allende los mares? ¿Cómo será ese misterioso agente secreto? Y, sobretodo, ¿qué haré con diez mil libras?